

## LA GRANDEZA DE LA SENCILLEZ ROMÁNICA



**Moisés Cayetano Rosado**

Estoy revisando las fotos que hice estos días en los **Museos Nacional de Arte de Cataluña en Barcelona** y **Episcopal de Vic**, donde se muestran colecciones del románico consideradas de las más importantes del mundo.

Nada como el románico, como la pintura y talla románicas, complemento de una arquitectura primorosa en su mágica simplicidad.

En los Pirineos tiene una espectacular representación, destacando **San Clemente del Taull**, con su airoso, soberbio campanario, armonioso en vanos y molduras, que se repiten en sus ábside y absidiolos, también coronados por arquillos lombardos, formando una especie de corona invertida. De esas iglesitas de montaña proceden la mayoría de los tesoros que podemos contemplar en Barcelona y Vic.

Y entre la abrumadora colección del Museo Nacional de Cataluña, quiero llamar la atención sobre una **sencilla y a la vez sublime representación del Pantócrator**. Sostiene en su mano izquierda en alto una tablilla donde indica que es "la luz del mundo", en tanto bendice con la derecha (con dos dedos levantados), como suele ser común en su representación.



Sentado en su trono, con nimbo crucífero y rodeado de la mandorla mística -sobre fondo negro-, lleva un ropaje bien plegado, resaltando el rojo del manto sobre el negro de la túnica. En las esquinas, el Tetramorfos, representando simbólicamente a los cuatro evangelistas, azulgrisáceos y de alas blancas sobre fondo rojo, en consonancia con el manto.

¡Qué serenidad en el rostro y qué fuerza en la mirada! **¡Qué majestad en la rígida frontalidad imperturbable!** Espectacular, dentro de lo frugal y lineal. ¡No se puede pedir más, pese a su esquematismo, a **esta tabla del taller de la Seu d'Urgell, de alrededor del año 1200**, realizada en temple, relieves de estuco y restos de hoja metálica curtido sobre madera!

Por lo que al Museo Episcopal de Vic se refiere, muestro mi admiración por el amplio tesoro que contiene y que, como el anterior, destaca por sus colecciones del románico catalán pirenaico. Escojo como muestra tres ejemplares de Virgen con el Niño, que llaman la atención entre las múltiples representaciones pictóricas y escultóricas de la amplia sala donde se muestran.



**Tronos de Dios (Theotokos), sedentes nuevas Evas salvadoras, coronadas, llevan en su regazo al Niño, pero no interactúan.** Muestran estas tallas de bulto redondo, en madera, ya una sonrisa que las aleja del primer románico -rígido, hierático, profundamente ensimismado-. Hay aquí un guiño de complicidad con el mundo al que presentan el mensaje de salvación, llevando en su mano derecha la manzana que fuera del pecado y ahora será de liberación por la intercesión del Hijo, que con su mano derecha bendice (dos dedos en lo alto) y con la izquierda sostiene igualmente el fruto del pecado/redención.

Hay ya carnosidad en los rostros, movimiento en los pliegues de los mantos y velos, coloraciones variadas, modelaje, presagiando la desenvoltura del gótico que enseguida vendrá.

**¡Tiernos mensajes en esas iglesitas de los Pirineos, para las almas sencillas, crédulas, necesitadas siempre de un Salvador, de una Mensajera salvadora,** de una Luz del Mundo y una Nueva Manzana que brillen sobre la oscuridad de su presente, iluminándolos hacia un futuro que les libere de las tinieblas de sus vidas!

¡Qué eficazmente penetró el mensaje! Y cómo, de paso, sin pretenderlo, nos dejaron estos tesoros que ahora podemos contemplar con tanta admiración.

16 diciembre 2014